

## GACETA MINERA

Y

## COMERCIAL

## SUMARIO

*Sección doctrinal.*—Por qué dilata el calor.—*Cámara oficial de Comercio.*—*Sociedades.*—La Providencia.—Balance de la New-York.—*Miscelánea.*—Almagrera.—Museo Comercial.—Noticias varias.—*Movimiento del puerto de Cartagena.*—Entrada y salida de buques.—*Sección mercantil:* Marcha de los mercados.—*Observaciones meteorológicas.*—*Bolsa.*—*Sección de anuncios.*

## SECCIÓN DOCTRINAL

## POR QUÉ DILATA EL CALOR

En la ciencia, buscar *el por qué* de los fenómenos no es buscar su bondo metafísico, ni es penetrar en sus misteriosos senos; es pura y simplemente reducir unos fenómenos á otros, es agruparlos y clasificarlos, formando de esta suerte grandes familias.

Y si la ciencia del mundo inorgánico pudiese reducir todos los hechos á uno solo, aunque ese fuera metafísicamente inexplicable, la ciencia positiva habría realizado su más alta misión y su más fecunda síntesis.

Esta es la gran aspiración de la ciencia moderna, y trata de realizarla con las hipótesis llamadas *mecánicas*, en las que todo procura explicarse por la *materia y el movimiento*. Contra esta tendencia *sintética y mecánica* se nota en muchos sabios cierta enemiga y malquerencia, y hasta pretenden sustituir á las *hipótesis mecánicas* las *hipótesis físicas*, lo cual, á mi entender, es un gran error y un lamentable retroceso.

Pero sea de estas cuestiones lo que fuere, en lo que dijimos al principio todos estamos conformes: la ciencia aspira á unificar los hechos, á reunirlos en grupos, á prescindir de apariencias y á buscar en el fondo de los más desemejantes fenómenos, un fenómeno único y un hecho común.

Fijemos bien las ideas por medio de algunos ejemplos.

Allá en el Espacio, en los negros senos de nube tempestuosa, estalla el rayo: una línea angulosa de viva luz se destaca sobre el fondo som-

brío, iluminándolo un instante con rojizo ó cárdeno resplandor. He aquí *un hecho* que hace centenares de siglos presencian los hombres. ¿Qué es eso y por qué será eso? se habrán preguntado millones y millones de veces, millones y millones de seres humanos.

Allá en el fondo de un gineceo, una belleza helénica se habrá entretenido probablemente, en edades remotas, en frotar las cuentas de ambar amarillo, que mercaderes fenicios le trajeron de las costas del Báltico; y recortando á seguida la punta de las alas del ave predilecta de Venus, curiosa y risueña habrá pasado las horas de ocio viendo cómo los electrizados granillos atraían las ligeras recortaduras.

En rigor, ni hace falta el gineceo, ni aun la belleza helénica, que bien podría ser una tarasca; ni mucho menos la blanca paloma, puesto que recortaduras de papel sirven para el caso; pero de todas maneras, es preferible imaginarse una joven bonita recortando alas, á plantarse ante los ojos á una vieja recogiendo hilachos.

De todas maneras, tenemos *este segundo hecho*: el ambar frotado atrae los cuerpos ligeros.

Allá en tiempos muy posteriores y muy próximos á los nuestros, el físico Galvani, ó su señora mujer Lucia Galeazzi, haciendo una operación anatómico culinaria con *una rana*, sobre el hierro de un balconaje, observa que al contacto de los metales el ya difunto animal *se estremece*. Otro hecho: otro tercer hecho: el estremecimiento de una rana.

¿Qué inteligencia hay tan poderosa, tan penetrante, que á primera vista descubra ni semejanza alguna ni la más remota analogía entre estos tres fenómenos?

Fuera, lejos, en lo alto, nubes tempestuosas que el aquilón arrastra, masas negras que chocan entre sí en los aires, como monstruos de las tinieblas empeñados en fantástica batalla, y una línea angulosa de luz estallando con estampido prolongado.

En el fondo de un *boudoir clásico*, unas plumas recortadas adhiriéndose á un grano de ambar.

Una rana muerta estremeciéndose en las manos de una cocinera sobre los hierros de un balcón.

*El rayo de Jove, y electrón de los griegos*, el batraqueo de Lucia Galeazzi: ¿en qué se parecen estas tres cosas?

Ni en la magnitud: lo más grandioso; lo más mezquino, lo más prosáico.

Ni en el sitio: la nube tempestuosa; un entretenimiento casero; el balcón de una cocina.

Ni en la apariencia: luz angulosa y relámpago

